Año XIV — Buenos Aires, 5 Diciembre de 1911. — N.º 1015

LA PROTESTA

Se publica todas las semanas — Propaga las teorías anarquistas

Contra la Rusia americana

La agitación inmediata se impone - Hechos y no palabras - A la huelga general como última "ratio,,

Un movimiento de agitación popular y de protesta contra el estado actual en que nos encontramos, pero de agitación intensa y continuada, de protesta viril y enérgica, afin de que los resultados no se hagan esperar, se impone en los momentos actuales.

No hay nada que justifique, bajo cualquier punto de vista, que se examine, la conservación de las medidas represivas dictadas por gobernantes desatentados é incapaces y toleradas por un pueblo que lleva su incuria y cobardía hasta el más irritante de los extremos.

Sólo el desconocimiento absoluto de las leyes naturales, que rigen la marcha siempre ascendente de la humanidad, puede inspirar á los hombres que hoy se dicen guías y directores de los pueblos, la intención de oponerse al progreso, de detener la evolución de las ideas.

Los gobernantes argentinos están en este caso y el pueblo, el proletariado organizado, los propagandistas de ideas avanzadas y todos los hombres amantes de la libertad deben unirse para emprender una cruzada que no termine hasta que consigamos rehaber el derecho que hasta las más retrógradas monarquías conceden á sus pueblos: la emisión libre del pensamiento.

Necesitamos, sí, coaligar todas las fuerzas para una acción decisiva y rápida para conseguir este fin, que no solo á nosotros nos interesa, sino á todos los hombres que no han sido completamente absorbidos por el espíritu mercantilista y retrógrado de que está impregnado nuestro ambiente.

No se tergiversen nuestras palabras ni se trunquen nuestros pensamientos. Tenemos la franqueza y la valentía de decir bien alto y con claridad nuestras opiniones. Sabemos lo que queremos y á donde vamos. Vemos los peligros, los señalamos de antemano, pero como tenemos confianza en nuestras convicciones y en nuestra fuerza, tenemos la seguridad de salir incólumes de ellos.

Hemos dicho, y repetimos, que se puede, que es necesario aprovechar la cooperación de todos los hombres libres y de buena voluntad en la campaña para conseguir la derogación de las leyes represivas.

Hay que ir sin más rodeos á la práctica, entrar en acción para conseguir un fin común, bien definido, bien claro y que no puede dar lugar á contubernios ni ambigüedades si sabemos mantener la actitud íntegra é intransigente necesaria para sustentar el prestigio de nuestras ideas.

Accionar en común siempre sea posible. Independientemente cuando pueda haber menoscabo para las convicciones doctrinarias de alguna fracción.

Y terminada la campaña, que no puede durar mucho, con éxito ó fracasada, volvamos cada uno á nuestra casa en la seguridad de haber cumplido con un deber humano, reanudemos nuestra labor de propaganda sin sentirnos ligados por compromisos de especie alguna, pues debemos considerar que los que presten su concurso á esta agitación lo harán por espíritu de justicia y no para esperar agradecimientos ni consideraciones de cierta orden.

Llegó el momento en que los hechos deben substituir á las palabras.

Si hay un comité fundado para llevar adelante la agitación y ese comité no agrada, nadie está obligado á someterse á él, que no tendrá á su vez la pretensión de acaparar todas las fuerzas.

Campo hay para todos. Trabaje cada cual como entienda, pero sinceramente, sin oposiciones sistemáticas, sin aprovechar la ocasión para sacar á relucir viejas y eternas rencillas, y los resultados no podrán ser sino satisfactorios y eficaces para la obra que todos anhelamos realizar.

Lo que no se debe de forma alguna, so pena de sacrificar el interés general á pequeñas ambiciones partidarias, es desperdiciar la oportunidad, dejar pasar el momento propicio para que la campaña dé resultados ciertos.

Si la agitación popular que se ha iniciado no consigue el fin que se propone, no se puede cejar por eso, hay que seguir adelante, cueste lo que cueste, y llegar hasta la huelga general.

Empieza la cosecha. No hay, pues, momento más oportuno para llevar á la práctica ese movimiento.

Pero no debe ser una huelga general decretada de pronto por esta ó aquella fracción. A ella debe concurrir el prestigio de todo el proletariado organizado de la República, que debe tener al fin la capacidad y el sentido práctico de olvidar las rencillas y odios mantenidos por los «meneurs» de la organización obrera y aunar todas sus fuerzas en defensa de su libertad y de su dignidad torpemente menoscabadas por gobernantes ineptos y liberticidas.

Para que la huelga dé resultados positivos, se debe todo en la Capital, hay que preparar los ánimos, hay que hacer ambiente.

No han muerto del todo las antiguas energías del proletariado bonaerense. Hay que sacudirlo, darle ánimo, predicar con el ejemplo, que él volverá al campo de la lucha.

A las sociedades obreras, á toda s federadas, confederadas ó autónomas cumple realizar este trabajo de preparación.

El «desideratum» que nos proponemos conseguir es superior á todas las cuestiones, á todos los motivos que nos separan. Que todos tengan buena voluntad y alteza de miras, para comprenderlo y se hará labor práctica.

En pos del Ideal

El hombre se agita y la Humanidad lo conduce.—A. Comte.

En vano intentan los hombres entronizados en el poder detener el pensamiento y la acción de los que marchan, impávidos y serenos, en pos del Ideal. No habrá obstáculo que los detengan. La fatalidad los impulsa.

¿De qué valen las persecuciones contra los que tienen, determinada por fuerzas superiores, una misión que cumplir y que cumplirán apesar de todo, apesar de ellos mismos?

Leyes inmutables rigen los fenómenos de la Naturaleza. Luchar contra la ley de la Evolución, es luchar contra el imposible. Pero sin lucha no habría vida. Sin ese afán que nos impulsa siempre, inquietos y azarosos, hacia lo desconocido, hacia el más allá, la Humanidad no remontaría el vuelo hacia las grandes conquistas de la ciencia. Rastrearía siempre...

Sabemos que, con manifestaciones más ó menos agudas, siempre se repite el mismo fenómeno. El pasado no se deja desalojar sin una tenaz resistencia por el Porvenir, lo nuevo solo se abrirá paso venciendo á lo viejo en singular contienda. Y el Presente se desenvuelve en medio de esta secular disputa que quien sabe cuendo terminará...

Aunque la historia nos dá la seguridad de que el progreso jamás interrumpió su marcha triunfante, de que lo nuevo, tarde ó temprano, predomina sobre lo viejo, es condición innata del hombre luchar en todos los momentos por el Ideal que anima y da motivo y fin á la Vida.

Y aunque esta lucha se desarrolla entre mezquinos y ruines episodios, llenos de vulgaridades que desilusionan á los que á ella se lanzan, cual caballeros de la antigua fe, con la vista en las luminosas cumbres, donde se vislumbra algo misterioso y desconocido, y el pensamiento en el cielo, nos atrae con un encanto irresistible, nos arrastra en el vórtice que nos marea, nos embarracha de ilusiones, enciende en nuestros pechos la santa ambición de la gloria y quisiéramos que cada acto nuestro fuese tan grande y tan generoso que la Fama lo pregonase, llevándolo hasta la Posteridad.

Y ¡ay del que en este azaroso bregar de la vida no se haya sentido á caballo del flaco y simbólico Rocinante!

No sentirá las angustias de la duda, los crueles momentos de decepción, los febriles é indefinidos instantes de impaciencia, las letales horas de desaliento en que vemos derrumbarse, conscientes de nuestra impotencia, nuestros sueños dorados, las más caras ilusiones de nuestra existencia, las esperanzas que alimentan el fuego del entusiasmo que arde en nuestros corazones de idealistas y de visionarios; pero tampoco vivirá la vida intensa, no recibirá los primeros saludos de la Aurora al alborear las primeras mañanas del Futuro, ni las cálidas caricias del Sol del Porvenir, ni el brusco azote del vendabal al escalar las alturas desde donde se vislumbran los nuevos rumbos que ha de seguir la humanidad en su ininterrumpida marcha hacia el perfeccionamiento de la especie, hacia la conquista de la mayor felicidad posible.

El Ideal es irrealizable. Condenados estamos á correr eternamente en pos de él sin alcanzarlo jamás.

¿Pero qué fuerza misteriosa tiene este peregrino mago que nos sugestiona hasta el punto de seguirlo ciegamente, sin notar los abrojos del camino que nos ensangrientan los pies, sin reparar en la profundidad del abismo que tal vez nos trague á la mitad de la carrera?

Esa fuerza misteriosa es el amor, principio y fin de la vida. El amor que todo lo embellece, todo lo transforma, sentimiento superior á todos los sentimientos, grande, inmenso, universal, más fuerte que la muerte...

Beatriz, Dulcinea... Formas del Ideal que nos seduce. Simbólicas diosas de la única religión que puede devolvernos la fe perdida: la Religión de la Humanidad.

El Ideal nos marca el camino. El amor lo suaviza y nos impulsa á que avancemos resueltos. Y tenemos que recorrerlo, entre ilusiones y desengaños, penas y alegrías, pero hay que recorrerlo.

¿Cuál será la recompensa al llegar á la meta? No lo sabemos, no queremos saberlo. Tal vez no sea ninguna...

Pero en medio de las vicisitudes y percances de la vida, sabemos que cumplimos una misión bienhechora, solo apreciable en conjunto, solo sentida y aprovechada por la Humanidad, á la que servimos en nuestras nobles y desinteresadas luchas en pos del Ideal.

IVAN

JUAN GREACHE

Jamás olvidarán los anarquistas de la Argentina, y sobre todo mientras exista LA PROTESTA que á él debe gran parte de su vida, á este viejo y empedernido luchador libertario.

«El doctor desanima», «el viejo se ha retirado», hemos oído decir á veces durante esta época de prueba en que, si bien se ha evidenciado la barbarie del gobierno que nos tiraniza, también se han manifestado en nuestro campo claudicaciones y cobardías vergonzosas...

El doctor no desanimado, el viejo no se retiró. Si por un momento tuvo necesidad de retraerse hastiado por las pequeñeces é insanías del ambiente, su fe en la lucha por la regeneración humana no decayó, su entusiasmo por el ideal anarquista no se ha entibiado, á pesar de sus muchos años pasados en eterna lucha, en constantes sacrificios.

Greache se encuentra en estos momentos en la frontera mejicana adonde ha marchado atraído por el interesante movimiento revolucionario que se desenvuelve en aquella república.

Y las últimas noticias que de él hemos recibido vienen acompañadas de un paquete de manifiestos y periódicos anarquistas y obreros de Perú, Chile y Estados Unidos, lugares por donde ha pasado en su viaje.

El grato recuerdo del compañero que tanto ha hecho por este periódico y por la propaganda anarquista en la Argentina debe servirnos de estímulo para proseguir en la lucha, manteniendo con altivez y nobleza el estandarte de las reivindicaciones humanas.

LA PROTESTA, sintiendo la ausencia de su más decidido campeón, le envía el más afectuoso de sus recuerdos.

Contra las leyes de represión

«Y el aceptar la cooperación de elementos que no comparten nuestras ideas, pero que están de acuerdo en que debe haber libertad de imprenta, de reunión y de palabra, no implica que se hagan alianzas ni transigencias que solo existen en los cerebros de los que encaran la cuestión de una manera unilateral y estrecha». LA PROTESTA Buenos Aires 21 Noviembre de 1911.

Completamente de acuerdo con vuestro temperamento, me permito no obstante ampliarlo ya que la estrechez de criterio de algunos pretendidos revolucionarios, podría contribuir poderosamente á malograr un propósito altamente plausible por todos los hombres que piensan libremente; cual es la abolición de las leyes de represión en la argentina.

Los espíritus pusilánimes temen que con motivo de estas campañas populares se eleven ciertos individuos de determinados partidos políticos y como consecuencia los rebaños que hoy acaudillan se pasen á las filas de los adversarios, eso sería confesarse tacitamente inferiores tanto desde el punto de vista de nuestra táctica de lucha revolucionaria como de nuestra finalidad filosófica.

Los anarquistas de la argentina no tienen por que abrigar ese temor, pues, apesar de las persecuciones de que fueron víctimas desde 1902 hasta la fecha, y de la desorientación que se notó en determinados momentos en algunos de sus principales órganos de publicidad, jamás disminuyó la fuerza combativa para engrosar las filas de los partidos políticos; por el contrario, muchos de sus mejores elementos pasaron á nuestro campo con la íntima convicción de que nuestros ideales son superiores á los que ellos sustentaban por error en las filas de los partidos políticos, fueran ellos Mitristas, Radicales ó Socialistas.

Nuestra actividad revolucionaria sinceramente sentida y la superioridad de nuestra finalidad filosófica fueron nuestros mejores argumentos para convencer de su error á los que sin conocernos á nosotros ni á nuestros ideales, se consideraban nuestros adversarios.

Considerarse únicos factores de la gran transformación social que se está gestando para llegar á la emancipación económica y social de la clase trabajadora es un craso error, que solo pueden alimentar los espíritus enfermizos y por lo tanto incapacitados para comprender toda la grandeza del problema social que si bien es cierto que en primer término les interesa á los trabajadores, no lo es menos que otros hombres y otros factores intervienen en él por las mismas fuerzas de las circunstancias y nuestro deber es aprovechar esas circunstancias para encuadrarlas de tal modo que ellas resulten favorables á nuestra acción económica y faciliten el desarrollo de nuestros ideales. Obrar de otro modo será todo lo que se quiera menos obra emancipadora, ya que por ese camino solo se llega al sectarismo más estrecho y como consecuencia á la propia anulación.

Si en la campaña que se hizo contra la ley de residencia antes del centenario hubieran intervenido todas las entidades que repetidas veces se pronunciaron contra la ley mencionada, por draconiana y por anticonstitucional y si el gran mitin efectuado algunos días antes del centenario cuya concurrencia pasaba de setenta mil personas, estuviera representado por todas esas mismas entidades, con un poco de buen tino y tolerancia por parte de todos los que intervenían en la campaña, tengo la íntima convicción de que otro hubiera sido el resultado; los anarquistas se dejaron sugestionar por algunos triunfos fáciles de conquistar, se consideraron fuertes y capaces de imponerse solos. Sólo así se justificaban aquellos artículos de cierta prensa mal llamada revolucionaria, donde se decía que para el centenario se haría la revolución social», como si un acto de tal magnitud se pudiera realizar á plazo fijo; ese fué su error, cuyas consecuencias todos hoy lamentamos. Hay, pues, necesidad de reaccionar y subsanar un error que es solo patrimonio de los anarquistas argentinos, puesto que las campañas más trascendentales realizadas en Europa, de carácter social, fueron esencialmente populares con la intervención en ellas de todas las entidades más ó menos progresivas.

Fué así como se arrancó á un inocente de la Isla del Diablo, como se abolió en Italia el «Domicilio coatto», como se arrancó en España á los centenares de compañeros que por orden de la monarquía gemían en las mazmorras españolas á consecuencia de los procesos incoados en el castillo de Montjuich, en Alcalá del Valle, Jerez de la Frontera, etc., etc., y fué así como en Francia se evitó que la guillotina funcionara sobre la cabeza de un compañero nuestro y, en fin, es así como en España, donde existe una ley llamada de Jurisdicciones (no tan tirana como las leyes sociales de la argentina), se hace verdadera campaña por todos los partidos populares de ideas más ó menos avanzadas, para llegar á su completa derogación.

¿Si nuestros camaradas europeos usan de esa

táctica con resultados relativamente satisfactorios, por qué no hemos de hacer nosotros lo mismo? ¿Es que tenemos una fuerza suficiente para poder prescindir del concurso de nuestros adversarios políticos? ¿Es que deseamos sentar plaza de revolucionarios á «parole» mientras que consentimos pasivamente que los polizontes se ceben en los camaradas mas activos y sometemos nuestros actos de propaganda á imposiciones que por su legalitarismo resultan degradantes y vergonzosas? Admitamos que algún partido ó algún individuo de los que tomen parte en esta campaña alcanzara una popularidad de la que carece actualmente ¿perderíamos algo nosotros en ello? Afirmo que no. Cuando esa popularidad no va acompañada de principios que la consoliden, resulta transitoria y cae en el vacío con el transcurso del tiempo y aun que así no fuera, nuestro deber es atender el probable resultado de las cuestiones de carácter inmediato, puesto que todo cuanto se diga respecto á malas intenciones, sólo sería prejuzgar, favoreciendo, á pesar nuestro, la reacción imperante.

Termino, pues, invitando á todos los hombres de ideas avanzadas, á que presten su desinteresado concurso para derogar una ley que avergüenza y degrada tanto á los que la dictaron como á los que la soportan.

No olviden los verdaderos revolucionarios que los momentos son de acción decisiva y que todo el tiempo que se pierda discutiendo diatribas y sandeces será aprovechado por el enemigo para poner una vez más de manifiesto nuestra incapacidad é impotencia. La campaña de agitación que se inicia debe de constatar, de una vez por todas, que nuestra teoría revolucionaria se abre paso, traduciéndose en acción conjunta de todos los que de verdad y sinceramente se hallen capaces de desplegar todas sus energías contra las leyes de represión.

Las provincias, los puertos del litoral y, en fin, todos los que en sus pechos sienten odio contra la tiranía imperante, sólo esperan el ejemplo de todos los hombres de buena voluntad para secundarlos en sus propósitos de liberación; abandonen, pues,—siquiera sea en homenaje á las víctimas de las leyes de represión y de protesta contra las mismas,—las cuestiones personales y de «banderías» para entrar de lleno en una campaña que ha de merecer el aplauso de las generaciones presentes y futuras que con mayor intensidad sabrán apreciar los esfuerzos de los que luchan contra la prepotancia del capitalismo y del Estado.

Ancho campo existe para que todos de acuerdo con su temperamento, con sus medios y tendencias, desarrollen su acción enérgica y decidida contra las leyes de represión.

La dignidad de todos los hombres libres así lo exigen.

A. TROITIÑO

El proletariado invencible

La ley, como los iconos católicos durante algunos días de la luna de marzo, ha estado cubierta.

Si no con la misma periodicidad suele cubrirse esa ficción escultórico-legal del derecho humano.

El proletariado, último mono social, ha sacado naturalmente la peor parte.

Pero ¿quién ha dicho que el proletariado ha sufrido una derrota?

¿Qué saben los mezquinos adoradores del éxito, de achaques de lucha por el ideal?

La organización proletaria ha quedado quebrantada; la arbitrariedad gubernamental ha hecho de las suyas: ha suspendido las garantías constitucionales; ha suspendido periódicos obreros; ha cerrado centros; se ha incautado de listas, libros administrativos y correspondencia; ha dado cargas en las calles; ha aprisionado á los activos é inteligentes inscritos en los registros policiacos; ha incoado procesos destinados á ser sobreseídos; ha aterrorizado á los débiles y asustado á los prudentes; pero todas esas injusticias más ó menos duras que pesan sobre un gran número de trabajadores no alcanzan sino á una mínima parte del proletariado.

Si los trabajadores no han podido plantear la huelga general, no había de plantearla la burguesía: los privilegiados que comen, holgazanean de todas maneras y se engolfan en todos los vicios de la ociosidad, no habían de forzar su pasión de cruel venganza hasta producir ellos la huelga general con su persecución á los trabajadores, porque ¿qué comerían al día siguiente? Cerradas las fábricas, paralizados los trenes, sin asalariados que les dieran riquezas por accesion ¿de dónde sacarían esos inútiles improductivos las cosas diariamente indispensables para la vida?

Pasado el episodio de la lucha de clase, la gran máquina de la producción, movida por el número necesario de productores, se ha puesto nuevamente en marcha. Pues sepa cada privilegiado, ó cada adulador ó servidor de la burguesía privilegiada, que cada productor asalariado é injustamente explotado y oprimido es un hombre, y en cada hombre vejado y retenido bajo la línea nanatural del derecho, alienta la dignidad manifestada por ardiente rebeldía, y cada vacío dejado en las huestes proletarias que ansían su emancipación, se cubre con nuevos combatientes que vienen de refresco con más vivo entusiasmo, con más vivificante pasión, con más poderosa energía, dispuestos á dar su pensamiento, su actividad y su vida por la emancipación del proletariado.

«Rira bien qui rira le dernier», dice el sentido común de los franceses. En la lucha de clases, latente siempre y declaradamente emprendida desde los primeros días de La Internacional, el proletariado lleva perdidas muchas batallas; pero ¡ay de la burguesía el día en que el proletariado gane una! Con tantas victorias la burguesía no ha aniquilado ni vencido á su enemigo, porque le necesita. Incapacitada para producir y para servirse, tiene enemigos en su misma casa, en su escritorio, en su almacén, en su tienda, en su oficina, e nsu taller, en su fábrica, en su mina, en su tren, en su barco, en su quinta de recreo, en donde quiera que ha de cubrir su incapacidad productiva y su sed de placeres con el salario, con el jornal, con el sueldo, con la propina; porque el dinero, resumen de los frutos naturales, frutos industriales y frutos civiles con que por accesión despoja á todo trabajador del fruto de su trabajo, no le da la fraternidad, ni la amistad, ni la conciudadanía, ni la tolerancia del trabajador á quien oprime, á quien explota, á quien despoja; ni siquiera le sirve para establecer solidaridad entre los de su clase, por más que en ocasiones parezcan unidos los burgueses para constituir centros patronales contra las reivindicaciones obreras, ó pactos del hambre para negar trabajo á los obreros conscientes, ó lock-kauts para cortar la retaguardia á los huelguistas parciales, porque la ambición y la concurrencia les enemista y les obliga á traicionar á sus compañeros.

Los trabajadores, por el contrario, tienen comunidad de aspiración, fraternidad positiva, solidaridad práctica en toda la extensión del mundo, sin que las fronteras, las religiones, los idiomas ni las razas los separen: un triunfo obrero en Alemania es celebrado como triunfo propio por los obreros franceses; una ventaja alcanzada por los trabajadores de Melbourne se festeja por sus antípodas de la Bolsa del Trabajo de París; en un congreso obrero internacional celebrado en Holanda se han abrazado un delegado ruso y un delegado japonés. Kotoku ha inmortalizado en la horca de Tokío la magna obra de Kropotkine, «La Conquista del Pan». Desde el extremo Oriente (China y Japón) hasta el extremo Occidente (Méjico) se predica y aun se practica revolucionariamente el comunismo.

La fuerza de los fragmentos egoistas, por poderosos que sean sus ejércitos, por absorbentes que sean sus instituciones centralizadoras, por tiránicos que sean sus sistemas políticos, por opresora que sea su legislación, se sostiene en equilibrio forzado y violento contra todo lo humanamente racional y progresivo, representado por esa aspiración proletaria á la conquista de su natural y social derecho á la evolución, que se desliza por la vía progresiva, cada vez más amplia, más llana y en más suave pendiente, y con tendencias más noblemente altruistas.

Ni el zar con su sevicia, ni el kaiser con su soberbia, ni los reyes constitucionales, ni los presidentes democráticos con sus estadistas previsores ó amenazadores con sus leyes «scelérates» pueden comparar la fuerza de los ejércitos y de las marinas á su disposición y dispuestos á destrozarse mutuamente con la fuerza proletaria que puede desarrollarse un día en el mundo por un incidente minúsculo, quizá sólo porque un patrón brutal ó un capataz servil despida injustamente á un obrero, que puede representar la gota de agua que produzca el desborde de los sufrimientos y de las justas reparaciones.

El proletariado no tiene regimientos, ni escuadrones, ni acorazados, ni cañones, ni fusiles, pero tiene á su disposición algo más fuerte, poderoso y eficaz que todo eso; tiene la espita de la producción y puede cerrarla á su antojo cuando la determinación racional y el acto volitivo, es decir, cuando la inteligencia y la voluntad de los trabajadores solidarios se perfeccionen para llegar á la posible realización de acto tan sublime y transcendental.

Y que estamos en camino de lograrlo no cabe ninguna duda.

He aquí por qué afirmo que el Proletariado es invencible.

Anselmo LORENZO

E[illegible]imen de la pluma

I

Es imposible callar.

Porque callar cuando la eversión gira patibularia á nuestro alrededor; cuando el dogal draconiano nos ahoga, — nos ahoga cobarde, despiadadamente, — importa la cerrada negación de nuestra dignidad de hombres. Es la abdicación abyecta, la cobardía resignativa.

¡Es imposible callar!

El recinto donde la justicia oscila en penumbras la simbólica balanza, está de parabienes. El largo catalogar de crímenes por serie ó nombre genérico, aumenta. La pragmática se infla. Uno más bajo banderas. Uno más que subraya su firma. Otro que deja tras sí la estela de lágrimas y miserias. De dolores y angustias.

Es el crimen de la pluma.

Las canas de una anciana septuagenaria han caído sobre la faz contrita como un dosel de azucenas absorbiendo rocío — De diáfano, puro rocío maternal — Se han empapado de lágrimas amargas. Y en el alma confusa ha temblado la incertidumbre, la enormidad de lo que ella, ingenua, no podía comprender. ¡Zurones que absorben, cabellos que se empapan en profunda manifestación de pesar! La desolación.

Una niña, una inocente flor de la vida, ha clamado la devolución del hermano detentado que era el pan y que era el sol del hogar. Ha clamado en la soledad del mundo y en el silencio de la noche. Una prescencia de abandono y vicio ha mordido sus carnes vírgenes y rosadas. El corazón pequeñito tembló como el de una paloma. La clorosis corrió por sus venas y se pintó en el rostro. Y en la soledad del mundo se hizo el vacío; y en el silencio de la noche, el misterio. ¡Nada!

El juez lo sabía, el juez conocía el cuadro diseñado: y el juez ha permanecido invulnerable. Insensible como el vacío y vacío como el silencio. ¡Sin corazón! Y falló, condenó implacable y austero: tres años de prisión. Fué en nombre, no de la sociedad amenazada, sino en el de la idolopeya. La voz penal reventando de lo inanimado. El culto de la represalia. Fué en nombre de Falcón.

Castigó el crimen de la pluma.

En una sórdida celda el autor de una cuartilla pareada en un instante de arrebato lírico, de alta manifestación de independencia y voluntad, purgará el terrible delito de pensar «más allá de las paredes del cráneo». Y mientras, la muerte se suspenderá, — tal vez — vagorosa y trágica sobre las canas de la madre infeliz. El hambre rondará, como el gnomo su tesoro, la media de la niña. De la flor ínfera. La volverán mala. Carne de arroyo.

La prescencia entonces habrá sido profecía.

Y el juez, el hombre-juez dormirá tranquilo, sin peso alguno en la conciencia. Sin una sombra de remordimiento en el alma. ¡Abel ha muerto! No hay resurrección posible. ¡El brazo de Dios no maldice ya! El hombre-juez besará á la madre en la frente, honrando sus canas. ¿También él tiene madre?..... Y levantará sus hijos en brazos. Pero ¿tiene también hijos?.... Será feliz.

El crimen de la pluma no dejó nada tras sí. Ingresó en el acervo. No importa que el golpe fuera contra lo intelectual. Ante la ley, todos iguales. El hombre-juez, es feliz. ¡Oh, él no ha delinquido! Tiene entonces derecho á la vida y á la felicidad negada á los que nacieron con un carácter impetuoso, emprendedor, audaz. A los que llevan sobre los hombros algo así como dos alas que suelen desfigurarse en cruz. Y en el espíritu algo como una mariposa que suele quemarse rasando el sol.

Felicidad y albedrío restringidos á los rezagos de una raza que dió patria y rutas. Percepción de los ideales y las aspiraciones. Fibra de acero y ensueños inmarcesibles. Concepción prima de una aurora que sería en el tropel de los siglos, incendio ecuménico. Felicidad negada á los que no se basan en la estéril é inútil vida vegetativa y sedentaria.

¡Cuán lejos proyecta la sombra de Alberdi!

El crimen de la pluma que nos hiere en las más sensibles fibras, es el fruto híbrido de una ley. De una ley, ludibrio de legisladores y vergüenza del pueblo. De una ley más temible que pulpo en el fondo de un mar. Con treinta y cuatro antenas constriñendo el cuerpo muerto de la democracia. Antropófaga y macabra. Escupe el Derecho. Pisotea la Constitución. Y más que el Derecho y la Constitución, la dignidad humana. Está sobre lo sagrado como una bruja. Sobre la luz como una sombra. Sobre la vida como un presagio luctuoso.

Es la Ley de Defensa Social.

Nada respeta, ni nada distingue. Nada digno de respetarse y distinguirse. Husmea rastreramente el pensamiento para ahogarlo en germen. Toda su atención está reconcentrada en el relámpago de una luz para matarla al primer destello. Es hidrófoba y vengativa. Extemporánea. Tiene una cualidad distintiva: es anti-obrera, es decir, anti-productiva. Parasitaria, brutal, anticuada, burda, ignominiosa. Es reaccionaria.

¡Una hidra social!

Ella va contra todo lo que importe iniciativa y progreso. Contra todo lo que revele energía y talento. Contra todo lo que constituya luz. Es Rémora, Enervación, Soplo. Todo lo detiene, lo debilita, lo apaga.

El atentado va directamente á la prensa liberal y de principios. El secreto de su fuerza está en el ehcho aislado. Es garra de fiera que arrastra de á uno, despojos exangües al cubil. Si la inercia continúa, cobarde y aminada, la fiera vencerá. Va venciendo. Pero si esa prensa constreñida se pone de pie en una augusta actitud de combatiente, digna y soberana, no podrá resistir la fiera. En la unión de las víctimas señaladas, está su muerte. Chico y cobarde y fangoso es su corazón para tanto puntazo de pluma.

Arriba pues, CUARTO ESTADO.

A la sombra de tal fenómeno un hombre ha lanzado un veredicto. Dijo, tres años. Y esas dos palabras no tuvieron eco; no han salido del estrecho cuadrante de un gabinete. Y otro hombre, arrojado por la violencia legalizada, rodó al fondo del báratro. El veredicto no tuvo contralor. Ni el hombre sacrificado tuvo derechos.

¡Bárbaros! si matáis mi madre seréis los responsables ante la conciencia universal!

Albino DARDO LOPEZ

Los niveladores

(Diálogo)

Un día me preguntó un amigo:

—¿Si al pasar por un sitio solitario alguien me despojara de una alhaja por la fuerza, cómo calificarías el hecho?

—De justa y natural reparación.

—¿Por qué?

—Porque aquella persona, consciente ó inconscientemente, había venido á restablecer un equilibrio alterado por el bárbaro capitalismo, que permite á los menos derrochar lo que los más necesitan para comer.

—¿Entonces, el nivelador ó expropiador, como tú le llamas, obra dentro de la moral?

—Indudablemente: los que se apartan de ella son los magistrados, los jueces, los esbirros y los verdugos, quienes, defendiendo á los detentadores de la riqueza producida con el concurso de todos, se hacen solidarios de los verdaderos ladrones.

—¿De modo, que, según esa doctrina, la propiedad es el robo?

—Sí; porque el que acumula el producto del trabajo ajeno, emplea en fomentar el vicio y la prostitución, engendrando al mismo tiempo en el seno de la colectividad, las más bajas y ruines pasiones, lo que debería destinarse á cubrir las necesidades de los trabajadores, colocados en el actual régimen burgués bajo el nivel del bruto. ¡Cuántos animales vemos limpios, gordos y relucientes, y cuantas criaturas humanas se encuentran á la vuelta de cada esquina, sucias, demacradas y hambrientas!

—Según eso, sólo en el Comunismo se halla el remedio de nuestros males.

—Así es en verdad: él nos dará la Igualdad soñada por los pensadores y cantada por los poetas, y unido á la Anarquía, que es la completa Libertad, difundirá la paz y la alegría entre los hombres, enlazados por los dulces vínculos de la Fraternidad.

Mi amigo quedó un momento pensativo, me estrechó la mano, y se marchó sin contestar.

F. SALVOCHEA

Contra la barbaridad en auge

Entre el pasado y el porvenir; entre los sostenedores de la sociedad capitalista y los anarquistas está entablada una lucha sin cuartel, de una parte los conservadores que pretenden detener la marcha eterna de la evolución humana hacia un «más allá» más en armonía con las leyes que rigen los destinos del Universo; de la otra, está el elemento revolucionario y anarquista en constante pelea, dando fuerza á la piqueta destructora que desde ha tiempo está levantada y que va demoliendo este régimen de barbarie; en medio de esta lucha, lucha heroica, surgen las inhumanas persecuciones de la clase dominante que emplea todas las energías de «sus» esbirros para reservar «sus» privilegios que van hacia una segura bancarrota. Tras estas persecuciones, los caídos vuelven á erguirse y con todas sus fuerzas dicen con Charbles:

«Es necesario que una transformación radical, universal, se produzca en vuestro régimen y en vuestra manera de vivir; que un divorcio completo entre vosotros y vuestras quimeras, vuestras voluptuosidades, vuestras engañadoras ilusiones; un regreso de los más laboriosos, ciertamente difícil, pero no imposible; á la naturaleza, á sus verdades y á sus realidades, para que de nuevo las fuentes corran y vengan, como eternas fuentes de luz, á irradiar y purificar vuestra falsa existencia, llena de miserias y decepciones que os conduce á una muerte segura y sin ejemplo. O la muerte ó ese conjunto de transformaciones que se han de producir». Pero los hombres que han tomado el cargo de ser regidores de pueblos no comprenden estas verdades, porque el deseo de conservar las instituciones viejas les ciega para comprender su verdadera situación. Así ayer, así hoy, así siempre! Necesario fué, que los esclavos de la antigüedad se levantaran en armas csontra las instituciones de su tiempo, para que se les concediera la independencia personal. Necesario fué, que los siervos de la «gleva» se rebelaran

contra los señores feudales, dueños de vidas y haciendas, señores de horca y cuchillo; en estas luchas han caído muchos; pues cada conquista fué regada con la sangre hermosa de galeotes que no temían dar su vida en holocausto de las grandes causas.

En las páginas de oro de la historia vemos hombres que nos dan bríos para luchar por el perfeccionamiento de la especie humana... Desde Spartaco que con su voz atronadora llama á la plebe de Roma y la conduce á la revuelta, hasta Giordano Bruno, que por demostrar en «La pluralidad de los mundos» la existencia de otros planetas fué quemado vivo por la canalla del Vaticato, en el «Campo di Fiore»; desde Arnaldo de Brescia hasta los caídos en la noche de San Bartolomé; desde Marat perseguido y expulsado de Francia, por los republicanos de 1790, hasta el asesinato de los trabajadores que, en el Campo de Marte, habían derramado su sangre, por verse libres de la tiranía política y económica; desde Babeuff que conspira contra la burguesía triunfante sobre las ruinas de la nobleza y como ésta emplea la tortura y el asesinato colectivo contra aquellos que, comprendiendo la vida, no querían soportar nuevos mandones que los esclavizaran y envilecieran, hasta que, por pretender poner en práctica las ideas que había heredado de su maestro Tomás Moro en «La Utopía», esto es, hacer que la Francia no sólo cambiara de amos, sino que transformara toda su modaildad económica, política y social, lo condenaran á muerte en el París de Rousseau y Voltaire, en junio de 1796; desde los ametrallados en Lión en 1832, hasta los asesinados en Andalulía en 1840; desde el asesinato colectivo de 1848, ordenado por Luis Blanc y los suyos, hasta los cuarenta mil (40.000) que en 1871 cayeron bajo el plomo homicida de las tropas del siempre odioso Versalles, y desde los desterrados á Nueva Caledonia, hasta los que, en Italia fueron conducidos al «domicilio coatto»... Y entre todas estas persecuciones y «razzias» se yerguen en primer término, cual héroes de la antigüedad las figuras de aquellos que en Chicago subieron las gradas del patíbulo el 11 de noviembre de 1887, los revolucionarios de Barcelona y sus mártires con Ferrer á la cabeza y los que en Méjico están haciendo obra de revolución práctica, transformando todo el orden social y económico de aquel pueblo.

***

En la República Argentina existe la tiranía más cruel, y sanguinaria que se haya conocido, que hay que hacer desaparecer á hierro y fuego, pues, á pesar de lo que dijera Vieytes desde el Cabildo el día 25 de Mayo de 1810, esto es: «Hemos proclamado la libertad de las Provincias Unidas del Sud», todos los hombres están ya libres; pero, como las libertades políticas no son reales si no están unidas á la libertad económica, á pesar del enorme sacrificio hecho por los revolucionarios americanos, la libertad proclamada desde el Cabildo, desapareció, el día mismo, que se había sancionado la Constitución Argentina en Tucumán. La tiranía se fué acrecentando de acuerdo con la ley de evolución que, ha hecho germinar en los cerebros del pueblo las ideas sociales que son el complemento de las ideas políticas, en el terreno de las libertades. Y esa tiranía se acrecentó más y más, cuando el industrialismo tomó carta de ciudadanía en el país, que trajo la organización obrera y la lucha del proletariado por su emancipación económica, política y social.

Desde que la organización obrera se puso frente á la organización capitalista la tiranía se ha puesto en auge y trajo las leyes de RESIDENCIA y de ORDEN SOCIAL para evitar que el proletariado continúe su avance hacia la Revolución social libertadora del género humano; pues la burguesía y sus sabuesos no ignoran que aquél tiene capacidad para vencerla en la lucha y unidos á ésta, tiene los organismos que han de sustituir á los suyos; sabe que un día las sociedades obreras se apoderarán de todos los bienes sociales y organizarán la producción y el consumo de tal manera que á nadie le falte un cubierto en el banquete de la vida.

Este es el por qué, ésta es la causa de la barbarie que hoy impera en la Argentina; y esto debían tenerlo descontado los revolucionarios y anarquistas, porque nos suponemos que no esperarían que la burguesía cediera buenamente á sus pretensiones de igualdad, de libertad y fraternidad; y por estas razones el proletariado debe luchar enérgica y virilmente contra todos los obstáculos que halle á su paso; un ejemplo de esto nos lo da después de las revoluciones precedentes—la gran revolución del pueblo ruso, que á pesar de los grandes sacrificios hechos por una minoría revolucionaria bien capacitada para la destrucción del viejo régimen, y, para la creación de otros más de acuerdo con las corrientes civilizadoras, no ha podido todavía, dar en tierra con el poderío de una autocracia tiránica, con el orgullo de una autocracia imbécil y con la fuerza de una burocracia ensoberbecida. Y esto es, porque todavía, el pueblo no impuso toda su fuerza para derrumbar esa montaña donde está erguido cual un Dios de la antigüedad el tirano, el «padrecito» de todos los rusos.

Juan Bovio en «La Doctrina de los partidos políticos» afirma lo siguiente: «En el mundo hay dos partidos en lucha y ambos son partidarios de la violencia: el partido revolucionario y el partido reaccionario ó conservador; el primero está encabezado por los socialistas libertarios que quieren la libertad de conciencia, de reunión, de palabra y de pensamiento; que quieren la abolición del engaño dogmático, de la esclavitud política y de la tiranía económica; por medio de la transformación de la sociedad, y para lo cual agitan al proletariado, declaran huelgas, y, propagan la revolución económica y social; el partido reaccionario está compuesto por los conservadores de toda calaña; que hacen grandes esfuerzos para que no se altere la marcha normal de las instituciones vigentes, y lucha contra el otro partido empleando los medios más relajados y medioevales, como ser la tortura, los tribunales, las prisiones, las expulsiones y todos los vejámenes para detener á la evolución en su constante recorrido; y, ¿hasta cuándo durará esto?

Puesto que la ciencia ha puesto en nuestras manos los medios con que libertarnos, nosotros anarquistas y revolucionarios por convicción, creemos que ha llegado el momento de la acción decisiva que bata en retirada á todos los adoradores del Becerro de oro de la burguesía y á todos los sostenedores del viejo régimen.

En la Argentina no puede sostenerse otra lucha que no sea aquella abiertamente revolucionaria, que hiera en lo más hondo todo el organismo social que nos señale nuevos crepúsculos y nuevas auroras.

El deber de todos, si es que quieren que las leyes de represión desaparezcan—está en la actividad y en la acción, transformando las doctrinas en hechos, precipitando los acontecimientos, despertando las conciencias y señalando los derroteros nuevos, que nos conducirán al triunfo de nuestras sacrosantas aspiraciones. Así y sólo así lograremos nuestros propósitos, pero no olvidemos que para ello, hay que hacer acción y acción decisiva.

Antonio LOREDO

Por la defensa de A. D. López

Solidarizarnos con todos aquellos íntegros y abnegados camaradas que, sustentando el ideal común á nosotros y arriesgando los peligros que trae aparejado consigo la osadía de propagarlo, difundirlo y defenderlo sin desmayos ni cobardías, es un deber sagrado, es una necesidad, una abnegación que pesa sobre nuestras conciencias.

Abandonar al compañero caído bajo el brutal zarpazo de los bárbaros que sin comprendernos y sin detenerse á estudiar el ideal que profesamos húndenlo por toda una eternidad en inmunda mazmorra, lejos del cariño de los suyos, del contacto íntimo de los seres que le son queridos, es criminal, es injusto, es cruel.

Esto es elemental, es axiomático.

Malgrado eso ¡oh sarcasmo! muchos son los caídos y pocas, por no decir ningunas, son las manos amigas que en tan amargo trance se tienden solícitas en gesto de ayuda hacia el que cae.

Tal es lo que acontece con el valiente camarada Albino Dardo López.

Su delito es conocido en demasía para que caigamos en la vulgaridad de una repetición. El deber de todos los que amamos el ideal que albergamos en nuestro cerebro, no necesita frases de estímulo para ser llevado á la práctica. El compañero hace un año que gime ó ruge entre rejas. Su aspiración es volver al seno de los suyos, junto á nosotros y nuestra aspiración es ¡tiene que ser! verle ocupar el puesto de lucha del que el zarpazo de los bárbaros le arrebatara.

Tiene madre septuagenaria y una tierna hermana. Y si no es razón suficiente para anhelar la liebrtad del detenido por afinidad é identidad de ideales por humanismo, por ese sentimiento que á los anarquistas nos niegan nuestros detractores, debemos desplegar nuestras energías tendientes á lograr el fin propuesto. Y es atenidos á las razones sentadas en las precedentes líneas que un núcleo de compañeros ha constituído un comité de defensa, el que correrá con todos los trámites concernientes al asunto, tanto de la defensa como velar por los miembros de su familia, que en ausencia del sostén único gimen en situación angustiosa. ¡Solidaridad pues compañeros! Que nuestra iniciativa no caiga en el vacío.

En la administración de LA PROTESTA pueden retirar los compañeros listas de suscripción «pro defensa» y en breve circularán números de rifa destinada al mismo fin.

Próximamente se dará á conocer el nombre del abogado que asuma la defensa y se tandrá al corriente de todos los trabajos que se vayan efectuando en pro de la causa iniciada.

Confiamos en la solidaridad práctica, efectiva y rápida de todos los compañeros que otrora y en trances como el que nos ocupa, no han necesitado voces de estímulo para llevar á la práctica por sí mismos actos que se imponen realizar en el menor lapso de tiempo.

Os saluda por el Comité «Pro Defensa de Albino Dardo López». — RICARDO CASTELAR Secretario.—

La Religión y la Ciencia

La evolución en que la humanidad se encuentra actualmente envuelta, ha creado una oposición bien marcada, una guerra sin cuartel entre la ciencia, es decir, la investigación objetiva de la verdad y el conjunto de sentimientos, de creencias y de supervivencias fetichistas que se llama «religión». Precisamente uno de los caracteres esenciales de la Era contemporánea es esa lucha encarnizada que representa una literatura de las más abundantes. En vano algunos teólogos, que están al mismo tiempo versados en las ciencias profanas, protestan contra ese estado de cosas, querido por lo demás, no deberían olvidarlo, por el mismo Dios, de creer el primer capítulo del Génesis. La religión prohibe al hombre que toque el fruto del árbol, demasiado sabroso para nosotros, y ahora, á su vez, la ciencia nos revela que los frutos de la religión están llenos de ceniza.

Sin embargo, esta antinomía irreductible, que algunos campeones sostienen ardientemente de una y de otra parte, es un hecho relativamente moderno, puesto que ciencia y religión se confundían antes, proviniendo igualmente de la investigación de las causas. El hombre no puede admitir que no comprenda las apariencias del mundo que le rodea; quiere explicárselas á toda costa, pero no se muestra difícil sobre las razones que le dan y á menudo se contenta con una frase, con palabras desprovistas de sentido, que, más adelante, en los dogmas religiosos, tomaron el nombre de «misterios».

Así es como, en su mismo origen, la investigación de la verdad se mezcla con errores y con un bagaje inútil de frases que no significan nada. El culpable es el padre que responde, poco más ó menos, de esa manera á los «por qué» de su hijo, ó bien el observador, hombre de genio que se engaña en la explicación de los fenómenos de la naturaleza ambiente. Sin embargo, uno y otro fueron los más sabios para los que eran más ignorantes que ellos; y en los pueblos primitivos el astrólogo, el quirománico, el mago—desígnesele con cualquier nombre—es á la vez el preceptor y el sacerdote: los dos oficios no están aún diferenciados. El que enseña por observación directa y da cuerpo á sus fantasías sobre el más allá, vaticina con un mismo acento la verdad y la quimera.

Pero todos los progresos en los conocimientos debía apartar forzosamente la separación de los elementos primitivos, que son en nuestros días la religión y la ciencia. Todo descubrimiento aportaba una lucha entre el recién llegado y el mago antiguo, al cual la multitud había hasta entonces reconocido el privilegio de saber. El joven, innovador y revolucionario, no podía renunciar á proclamar lo que él creía ser la verdad y mantenía su parecer en contra de aquellos cuyas enseñanzas se conformaban todavía con las antiguas fórmulas; por su parte, el viejo, cuya posición iban á atacar los imprudentes, cuya gloria iban á atacar, defendía enérgicamente los «derechos adquiridos», empleando todas las armas que tenía á su servicio, sobre todo las que eran bastante poderosas para suprimir la voz del adversario.

Era la guerra despiadada entre la verdad de la víspera y la del día siguiente. La primera tenía en su apoyo todo el ejército de conservadores; alrededor de la segunda se agrupaban los audaces que se salen de los caminos conocidos, y así es como de siglo en siglo, por segregaciones sucesivas, la humanidad se ha separado siempre en dos clases, no por la conquista material del pan, sino por efectos de divergencias en la interpretación de las causas. Es cierto que en la mayor parte esta divergencias de ideas coincidía con la rivalidad de intereses; sin embargo, los móviles intelectuales y morales tuvieron siempre su parte en la lucha entre los formularios antiguos y las enseñanzas nuevas, presentadas en una forma más libre y con una mezcla más ó menos considerable de verdades observadas.

En nuestros días ha tomado el antagonismo un carácter nuevo y más preciso del que tuvo nunca, porque no se trata ya de creencias en contradicción unas con otras, comportando igualmente una sanción divina por encima de las edades y de los tiempos. Actualmente, solamente la religión se dice procedente de Dios como revelador de toda verdad, mientras que la ciencia, habiendo cortado el puente que unía al hombre con lo desconocido, no busca la verdad sino en la observación de la naturaleza, comprobada por la experiencia y guiada por ella de hipótesis en hipótesis. Ya no hay, pues, conciliación posible entre los dos métodos del saber, el uno adquirido sin esfuerzo, por un simple don del cielo; obtenido el otro por un trabajo incesante, por una labor que se continúa hasta la muerte. Es preciso que el uno ceda ante el otro y hasta se puede ya reconocer de antemano á cuál de los dos pertenecerá la victoria. Recientemente todavía, las tradiciones del pasado, apoyadas en la intervención del estado y en los preceptos de la enseñanza oficial, daban en todas las cosas el primer puesto á la religión, exigencia por lo demás muy legítima para los que veían todas las cosas instituídas por la voluntad de un Maestro Universal y mantenidas por su intervención continua. Pero no sucede así en la sociedad civil, que ya ha aprendido á gobernarse por sí misma y que debe, por consiguiente, determinarse por una adaptación cada vez más íntimas á las condiciones del medio. En este caso no es solamente al primer puesto, sino al puesto único, al que la ciencia tiene derecho en el gobierno de los hombres. La religión, tomada en su sentido ordinario, no debe ya ser considerada como un conjunto de supervivencias, buenas para ser clasificadas en el museo de antigüedades.

Elíseo RECLUS

En la Penitenciaria

Por la prensa diaria, que se ha visto obligada á hablar extensamente de los sucesos desarrollados en la Penitenciaría Nacional, está el público al corriente de las infamias practicadas contra los detenidos por los encargados de «corregir» á los que la desgracia y los defectos de nuestra organización social hacen desviarse en la senda de la vida.

Entre lo mucho que se ha publicado al respecto recortamos lo siguiente de «La Prensa» del día 30:

«A pesar de las reservas que en el Ministerio de Justicia se guardan, alrededor de los sucesos desarrollados últimamente en la Penitenciaría Nacional, podemos asegurar que, se han cometido excesos lamentables, castigándose á muchos detenidos que nada tenían que ver con los promotores de los desórdenes, hoy del dominio público.

La actitud del Ministerio no está de acuerdo con los principios de justicia y prueba una pasividad inexcusable al no imponer la investigación.

Por otra parte, se han alejado del establecimiento á 110 penados entre los cuales figuran algunos que no son reincidentes y deben purgar sus penas en territorio federal.

Todos estos penados fueron conducidos el día 25 del actual por 80 soldados del batallón guardia de cárceles á bordo del transporte «Lima» á las 7 de la noche y se les tuvo hasta las 4 de la mañana en la cubierta para dar tiempo á que se prepararan las bodegas. Algunos de ellos llevaban todavía sobre las heridas las vendas que les pusieron los médicos y enfermeros del hospital de la Penitenciaría.

En esta forma se ha alejado de la mencionada cárcel á muchas víctimas de los excesos últimos, lo que hará difícil las comprobaciones y que el número de ellos resulte reducido.

En cuanto á nuevas denuncias debemos agregar que el domingo último se han producido irregularidades con los miembros de las familias de los detenidos que, no sabemos porque razones, están «invisibles». Algunos empleados subalternos, cuyos nombres están en nuestro poder, se han conducido en una forma harto censurable, llegando á maltratar groseramente á los que iban á cumplir con un deber de humanidad.

Estos hechos, no es la primera vez que ocurren y ponen de manifiesto hasta donde llega la irrespetuosidad de los empleados á las órdenes del doctor Claros. Entre estos se encuentra uno que fué expulsado de la Prisión Nacional por abuso de autoridad, y á quien el director de la Penitenciaría cobijó posteriormente, dándole un puesto».

¿No será este expulsado el famoso Piccinini?

Decididamente solo se pondría remedio á estos males sacando los presos y sustituyéndolos por los guardianes...

Los engaños del mutualismo

Cuando decimos que las sociedades constituídas á base de socorros mutuos, sean estas creadas por el gobierno, sean por empresas, ó como muchas de la existentes particulares, tienden á servir los intereses y la conveniencia de unos cuantos pillos y vividores y en perjuicio de la mayoría, no nos equivocamos en afirmar que es un engaño, una vergonzosa estofa, y si esto no lo entienden todos es porque la lógica no está al alcance de todos para deducir que una sociedad simil no puede existir donde todo depende del interes, sin que en ella campee el personalismo, el favoritismo y la mas desmesurada distinción entre sus componentes, al igual que en la sociedad en que vivimos (ó agonizamos) donde segun los pillos, todos somos iguales, mientras que en lo positivo unos mueren de hambre

y otros comen hasta indigestarse; mientras unos trabajan, otros vagabundean.

Todas estos diferencias sin ineludibles en una sociedad cuya base es el robo y la explotación.

Repetimos: que si la lógica no está al alcance de todos, la práctica nos muestra todo el rastreriismo, lo perniciosas que son estas instituciones, donde la irreflexión y la buena fé, mete de cabeza á muchos individuos que, suspensos de una esperanza, de un socorro en caso de una enfermedad, cuando no de accidentes causados por la avaricia burguesa cuyo diós es el lucro, la ambición y la rapiña.

Sí, compañeros ¡el reverso de las fórmulas adoptadas por las sociedades de socorros mutuos, se observan en la práctica, donde vemos que en lugar de apoyo mutuo, es opoyo individual, convirtiendo la «benéfica institución» en plato de mangoneo.

Veamos, si nó, lo que sucede con la sociedad de socorros mutuos de la Compañía de Tranvias Anglo-Argentino. Esta Empresa, no conforme con explotar á sus obreros, con míseros jornalesí una irrisión un proporción de las fabulosas entradas, ha ideado un medio indirecto para sustraerles los miserables centavos que les dan en cambio de un trabajo embrutecedor.

Esta empresa tiene una sociedad de socorros mutuos, la que «segun dicen,» la han constituído «en beneficio de sus empleados», en la que todos pueden tomar parte, «sin ser una obligación»; siendo la cuota mensual de un peso m/n. por cada socio, desde el limpia vía hasta el gerente, siendo por consiguiente, «iguales sus beneficios». ¡Oh, sarcasmo!

El artículo 9 del estatuto — antes de ser reformado — decía: Que cuando un socio estaba enfermo (postrado en cama) y después de un tiempo determinado (seguramente en la hora de la muerte), le correspondía como subsidio dos pesos diarios, entendido, que dicha enfermedad debía ser contraída por el trabajo embrutecedor ó producida por un accidente y no por otras miles predisposiciones á que estamos sujetos en la vida.

Pues, bien: estos señores, «celosos cada vez mas del bienestar» del proletariado que explotan, han querido dar la nota de «humanidad y altruismo» reformando el artículo 9, el que en caso de enfermedad, la sociedad respondiese mejor á las necesidades de..... (¿quién creen Vds.? ¡El obrero? ¡No, hombres! El obrero que muera aplastado por los tranvias. Sirve para «mejorar la precaria situación de los que ganan mil, dos mil y dos mil quinientos pesos mensuales» (director, administrador y gerente).

El artículo 9 (modificado) dice: A los socios enfermos, se les acuerda un subsidio á razón de la mitad del josnal, por los primeros treinta días, y una cuarta parte por los sesenta días subsiguientes. (No dice si después de los sesenta días tendrá derecho á subsidio ó no).

Por ejemplo: El obrero que gana pesos 2.80 diarios, le darán en caso de enfermedad y en el primer período, pesos 1.40 por día y en el segundo 0.70 centavos, y los que ganan menos, en proporción. (Los hay, aprendices, medio oficiales y peones que suman un 40 por ciento que no alcanzan á ganar pesos 3.) Luego, siguiendo en el tren de la proporción, los zanganos como el director, administrador, gerente y demás convidados al banquete del trabajo ajeno, el que gana un sueldo de 2000 pesos mensuales, que viene á ser un diario de pesos 66.66, le corresponde, en virtud de la reforma, la friolera de pesos 33.33 por día, como subsidio, (y hay quien gana más de 2000 pesos mensuales). ¿Que les parece? ¿Quién podía haber hecho unos estatutos más en armonía con la desmesurada ambición de estos ladrones de levita? Han dejado hecho un poroto al célebre Maquiavelo en materia de especulación.

Eso, sí; pagan un peso mensual, igual que el aprendiz que gana 0.60 centavos por dia; en esto de la cuota son iguales, pero referente al beneficio hay que cederles la derecha como á ladrones de alta escuela.

Puede que tengan razón de haber combinado el subsidio en esa forma, puesto que ganan un «miserable sueldo de2000» pesos mensuales, en caso de enfermedad tienen que percibir un subsidio mayor al que le corresponde al obrero que gana la enorme suma de pesos 3.50 á 4c. por día. Sí; esa será la clave..... y se explica (!) ¿?

Podrán objetarnos estos ladrones del siglo XX que no se nos obliga á formar parte de ese sociedad si no es de nuestro agrado, pero en cambio, para trabajar en esa compañía es necesario presentar un certificado de sanidad espedido por la sociedad de la misma; no obstante estos requisitos, si uno no comulga con la rueda de molino caritativa que gira en beneficio de los grandes y se obstinase en no ser socio, su estadía en la empresa pende de un hilo: al menor motivo la mayor galleta.

Hay otro artículo que tiene bastante analogía con la del código militar, en aquello de que: cualquier cosa que le diga ó le haga un superior á un subalterno, este tiene que decir: Está bien, mi teniente ó mi capitán; y si no está conforme de una paliza, por ejemplo, tiene que pedirle al mismo que lo castigó la venia para el superior inmediato y de este á otro para llegar á la superioridad á exponer su queja (que jamás son atendidas.

¡Bueno; este artículo 3.º del 3.º, dice así: Todo socio al ingresar en la sociedad, renuncia en absoluto á demandar á la misma ante los tribunales sobre resolución de la C. D. pero tendrá derecho de apelar ante la misma».

¡Esto en el código penal se castiga como asesinato con premeditación y alevosía.

¿Qué puede conseguir un individuo que vea una estafa, un despilfarro, apelando ante la misma sociedad? Simplemente que lo destituyan de ella, inclusive de la empresa.

¡Ah, ladrones! ¿No les basta robarnos directamente? ¿Aun indirectamente quereis absorbernos el sudor y la sangre con la benéfica sociedad de socorros mutuos? ¡Sigan! ¡Sigan! Calmen la sed de oro que os devora, y cuando esteis arborrados de depravaciones y de infamias y nosotros hartos de sufrir tantas injusticias, haremos de vosotros del dinero y de los tranvias, si llega el caso, un haz tan grande como grande es vuestra ambición y le prenderemos fuego para purificar este ambiente de oprobio y de vergüenza.

UN NUCLEO DE LUCHADORES

Comité pro libertades argentinas

En Montevideo se ha constituído un Comité pro libertades argentinas que se propone promover una intensa agitación en Europa, con el propósito de conseguir la declaración de un boycott á los productos argentinos. Dicho Comité se ha puesto en relación con los compañeros más activos de Europa y con las organizaciones más importantes, á fin de poner en práctica su proyecto con la seriedad que el caso requiere.

DEL INTERIOR

ROSARIO

Se han declarado en huelga los panaderos reclamando la tasación de la harina y $ 1.50 para la comida.

Dado el entusiasmo que reinó en la última asamblea, confiamos en que no habrá traidores que malogren el movimiento.

Ya que los compañeros han vuelto á la actividad, esperamos que retornarán su puesto en la lucha contra el capital y en la propaganda de nuestros ideales.

Ha quedado constituído el Comité de Relaciones de acuerdo con la Federación O. R. Argentina. — CORRESPONSAL.

27—11—1911.

Por las noticias de la prensa sabemos que los panaderos huelguistas consiguieron lo que reclamaban, aunque los patrones se han negado á firmar el pliego.

LA PLATA

EL TRIUNFO DE LOS METALURGICOS.

—Después de 25 días de lucha, en la que han dado pruebas de constancia y valor dignos de ser imitados, venciendo los obstáculos y artimañas puestos en práctica por los industriales, han ganado la huelga los metalúrgicos de La Plata, consiguiendo que en todos los talleres sea implantada la jornada de 8 horas.

Al triunfo ha ncooperado con su apoyo los fundidores y modelistas de la Capital y los albañiles, hojalateros y gasistas, de la Federación Obrera Local, que no titubearon en boicotear los materiales de los patrones metalúrgicos.

Que los metalúrgicos de La Plata no se duerman en los laureles y tratan de dar un impulso á la organización obrera local.

Por nuestro intermedio envían un saludo á los compañeros que los han alentado en el movimiento.—Corresponsal.

Boycot á los cigarrillos 43

Las huelgas

La huelga de los obreros y obrisas de la fábrica de papel de Bernal, que «La Vanguardia» del día 1.º daba como solucionada con ventajas para los trabajadores, ha sido una derrota completa; han vuelto al trabajo en las condiciones anteriores.

—La huelga declarada al patrón Pablo López por la Sociedad Constructores de instrumentos de cuerda terminó con un triunfo para los obreros. El burgués tuvo que pagar 50 pesos de indemnización por los gastos del conflicto.

—Los obreros huelguistas del Molino Río de la Plata quisieron celebrar una asamblea el día 1º. La policía, que había permitido la realización de una asamblea el día anterior, negó la autorización pedida. Ha sido detenido el obrero José Tabaro.

—Siguen en huelga los herreros de la Cooperativa Anónima de Artes y Oficios.

—Los ladrilleros se han declarado nuevamente en huelga por que los patrones niegan á firmar el pliego de condiciones estipulado en la última huelga. El sindicato de ladrilleros se preocupa de la defensa de los presos, que esperan sentencia para el próximo mes. Varias sociedades han contribuído con su apoyo pecuniario para auxiliar la defensa.

Comité pró víctimas de la Ley Social

La Sociedad de Panaderos ha constituído un comité para auxiliar á las víctimas de la Ley Social. Del manifiesto que con tal fin ha publicado transcribimos:

«Compañeros: La misión de este comité no es otra que ayudar y socorrer á todos los perseguidos por dicha ley, ó socorrer á sus familias, según los casos, y por eso que lanzamos este manifiesto á la publicidad para poner en conocimiento de todos los buenos compañeros que quieran aportar su grano de arena para hacer más práctica nuestra obra, ayudándonos moral y materialmente.

Ponemos en conocimiento de todos, que hemos puesto en circulación dos mil recibos Pro Víctimas Ley Social, á razón de 50 centavos cada uno. Los compañeros que quieran ocuparse de colocar dichos recibos, pueden solicitarlos en nuestro local social: Umberto I 2200.

Compañeros: Todos sabemos que el gremio está en víspera de un gran movimiento, y que la burguesía no se va á quedar dormida, sinó al contrario, hará víctimas, y entónces es necesario que nosotros sepamos cumplir con el deber de solidaridad. Sin más os saluda—El Comité Pro Víctimas Ley Social.

NOTA.—Este Comité dará sus balances á la asamblea del gremio.

Contra las leyes antisociales

El día 29 se efectuó la primera conferencia organizada por el Comité pro derogación de las leyes antisociales. El local de los Conductores de Carros estuvo repleto de público que acudió ansioso de hacer efectiva su protesta contra la barbarie del gobierno argentino.

—El Comité ha publicado el siguiente resumen del balance de noviembre: entradas, pesos 415; salidas, pesos 51.45; sobrante para diciembre, pesos 365.55.

—El lunes, 11 del corriente, se realizará una importante conferencia con el concurso del compañero Alberto Ghiraldo.

CONFERENCIA PROHIBIDA.—El comité pro derogación de las leyes antisociales había organizado una conferencia pública que debería realizarse en la Plaza Italia. La policía prohibió la realización del acto. En todas partes hay Dellepianes.

Bibliografía

IDEAS Y FIGURAS. — El n.º 62 de la original é interesantísima revista que dirige Alberto Ghiraldo publica el siguiente sumario: Alberto Nin Frias, por M. Núñez Regueiro; Ensayo sobre la filosofía del actual movimiento social, por Alberto Nin Frias; Proceso sensacional, interesante reseña del proceso promovido contra los confidentes de la policía parisiense; Prácticas de la Anarquía, por Luis Bonafoux, etc. — Redacción y administración: Sarmiento 2021.

LIBRE PALABRA. — Como se había anunciado, el dos del corriente apareció este periódico de ideas, que Tito L. Foppa y R. González Pacheco dirigen valientemente.

Al ver este primer número, que es toda una promesa, nos hemos congratulado íntimamente. Publicaciones de esta índole, frescas y macizas, llenas de verdaderas ideas, siempre hacen falta. Y hoy más que nunca.

El sumario, nutrido y variado, se halla integrado por las firmas de González Pacheco, Javier de Viana, Felipe Sassoné, Pedro E. Pico, Evaristo Carriego, J. J. de Soiza Reilly, Natalio Botana, Mónica M. de Delgado, Teodoro Antilli y otros.

Un aplauso á los luchadores.

Redacción y administración de LIBRE PALABRA: San José 918—Buenos Aires.

Subscripción á favor de Simón Radowiksy y Jesús Suárez

Comité pro máquina, pesos 50.00; De la administración del «Libertario», 5.00; Un compañero, 1.00; Un anarquista ruso, 3.00; Un enderezador, 2.00; Ivan, 1.00. Total pesos 62.

Notas

Del compañero G. Ghezzi hemos recibido las listas n.º 1889 y 1892 con 3 pesos. Esta cantidad fué publicada en el balance anterior con las iniciales N. N.

El Comité de Relaciones de los Grupos Anarquistas ha entregado 40 pesos á la familia del compañero Radowisky para que le sean enviados á la Tierra del Fuego.

Acusamos recibo de pesos 21.10, importe de 50 pesetas enviadas por la Federación Anarquista Internacional del Panamá para los presos por cuestiones sociales, y que nos han sido entregados por el corresponsal de «Tierra y Libertad».

—El Comité de Relaciones de los Grupos Anarquistas.

Balance

N.º 1914

Entradas: Lista N.º 1112, $ 2.70; lista 927, 4.80; lista 1085, 3.40; lista 926, 5.00; lista 1053, 4.80; lista 1164, 4.00; lista 1023, 3.65; lista 1026, 2.40; lista 1113, 2.65; lista 1048, 1.60; lista 1115, 4.40; lista 971, 3.15; lista 812, 3.60; lista 868, 3.00; lista 865, 6.00; lista 768, 3.00; lista 867, 1.00; lista 1173, 1.60; lista 584, 10.70; lista 959, 2.00; lista 1066, 3.45; F. Santos, 1.00; lista 937, 2.00; lista 1031, 4.00; lista 1081, 2.50; lista 1080, 1.80; lista 1091, 8.60; lista 1092, 4.70; lista 1090, 2.40; lista 993, 1.30; lista 1119, 1.60; lista 1069, 2.00; lista 983, 11.20; lista 1216, 3.90; lista 495, C. R., 0.40; lista 1039, 3.00; lista 1217, 1.95; lista 1210, 2.50; lista 930, 1.65; lista 1215, 3.10; lista 1128, 3.00; lista 1130, 3.90; lista 1129, 2.00; Agente del Rosario, 29.30; Agrupación Eclección, 50. Total de Entradas: $ 224.70

Salidas: Impresión 6000 ejemplares, $ 220.00; Redacción y Administración, 40.00; Periódicos, 0.30; Estampillas, 6.00; Viaje de automóvil, 17.10. Total de Salidas: $ 283.40.

Salidas	$ 283.40
Entradas	» 224.70
Déficit	$ 58.70
En Caja del n.º anterior	» 295.23
En Caja para el n.º 1915	$ 236.53

En el balance anterior la lista 1021, que salió con 4.00 pesos, es 4.60; en la nota publicada al pie del mismo donde dice: «n.º 1908 correspondiente al 2 de octubre», debe decir: 1910 correspondiente al 1.º de noviembre.—N. de la A. De la comisión revisora de cuentas.—En el balance del n.º 1905 falta la lista n.º 8, C. R., con 4.65; la lista 334, con 1.15 debía ser 1.35. Diferencia en el total: 4.85; menos un peso de la administración, quedan 3.85. En el n.º 1906 la lista publicada con el n.º 505, debía ser 506. En el total hay una diferencia de $ 0.90 á favor de la administración. En el n.º 1907 la lista que apareció con el n.º 64 debía ser 641. En el n.º 1908 la lista publicada con el n.º 491 debía ser 497; la lista n.º 25, publicada con $ 4.10 debía ser con 6.50; la lista n.º 438 publicada con 13.70 debía ser con 13.20; diferencia: $ 3.30. Diferencia total contra la administración en los balances del n.º 1905 al 1909: $ 6.25.—LA COMISION REVISORA DE CUENTAS.